



HIJOS PRODIGOS

La transcripción del video de aplicación

Viviendo la parábola -- Rev. Scotty Smith

Rev. Scotty Smith es el pastor fundador de Christ Community Church en Franklin, Tennessee.

Introducción

Sin duda, esta es la parábola más amada y más conocida que Jesús ha transmitido. Nosotros le llamamos: "La parábola del hijo pródigo". Cálida, sentimental, una gran historia, y aún así nos hemos olvidado de algo esencial. Jesús, al introducir esta parábola, se refiere a un padre que tenía dos hijos. Ésta no es sólo la parábola del hijo pródigo; es la historia de dos hijos: los dos perdidos, los dos pródigos, los dos necesitando, por partes iguales, lo que un padre cariñoso, misericordioso, y lleno de gracia puede brindar.

Dos Tipos de Personas Pérdidas

Mi amigo Tim Keller ha presentado esta parábola a muchos de nosotros. Muestra que entender a estos dos hijos, es entender las dos formas completamente diferentes en que la gente se relaciona con Dios. Podemos tratar de relacionarnos con Dios a través de nuestros propios esfuerzos o escapándole. Sé que suena raro, pero son dos formas de relacionarnos con Dios: los pecadores o los que se creen moralmente superiores. En el pueblo al que Jesús le estaba hablando, había recaudadores de impuestos y también había fariseos, escribas, aquellos que pensaban que podían sobrevivir en esta vida simplemente haciendo las cosas bien.

Y en nuestros días, les llamaríamos de otra manera a estos dos grupos: los relativistas y los moralistas. El relativista, como el hermano menor, realmente interpreta a la vida en sus propios términos, todo se basa en su propia historia. El moralista, es el que reducirá la Ley Divina a reglas y regulaciones de "creo que yo puedo hacerlo", ubican a Dios en el banquillo, pretendiendo recibir de él lo que su moralismo, su obediencia, lo que ellos creen que merecen. Ambos, el relativista y el moralista, los dos están por igual lejos del centro, uno está tan perdido como el otro.

El Relativista

Pasemos a hablar del relativista primero, el hermano menor en nuestra parábola. ¿Qué es lo que caracteriza su mundo? ¿Cómo lo interpretamos? ¿Cómo encajamos en su estructura? Bueno, la verdad y la moralidad tradicional del hermano menor son arrojadas por la ventana. Al menos la verdad que le es objetiva a él. El hermano menor no acepta a nadie imponiéndole una visión del mundo. De esta manera los dos conseguimos lo que queremos: libertad en mi caso, control en el tuyo. Y lo conseguimos lo suficientemente jóvenes para disfrutarlo. Viejo y rico: eso es una tragedia. La moralidad se convierte en lo que sea que me dé placer y sentido: no es mi intención dañarte, pero estaré satisfecho.

Esto se debe a que, para el hermano menor, los valores esenciales de la vida son paz personal, opulencia, placer, satisfacción. A fin de cuentas, realmente se trata sólo de mí. Para el hermano menor.... Si esas personas quieren acceder a la sabiduría de Dios, no es en el sentido de conocer a un Dios para servir y amar, sino que quieren obtener beneficios

de cualquier forma de ver el mundo, de cualquier dios, con tal que les provea lo que ellos creen que deben tener para que sus vidas tengan sentido. Se trata sólo de ellos mismos. No me malinterpreten, yo amo a mi padre. Él es un gran hombre. Él llevó esta compañía a lo que es hoy, pero puede que destruya todo lo que él... ..todo lo que hemos creado al hacer esto. Envía el mensaje equivocado.

El Moralista

El moralista es la otra cara de la moneda. Es el hermano mayor en la parábola. Él adopta la moralidad tradicional, quiere saber cuál es el estado de las cosas. Es conservador. Va a buscar el curso del río y acampará allí. El deber es su mantra y la medida de todas las cosas. Toda su vida se reduce a cómo actúo, a cómo actúas tú y, trágicamente, a cómo actúa Dios.

Miren, el hermano mayor, este moralista, realmente no le obedece a Dios porque lo ama. Su razón por obedecerle no es porque en realidad siente en su corazón que Dios lo ama. No, él le obedece a Dios porque quiere controlarlo. Quiere una deidad predecible, es por eso que ha reducido la vida cristiana en su totalidad a la filosofía de "ojo por ojo. Yo hago mi parte, Dios debe hacer la suya. Obedezco, Dios debe, en verdad, bendecirme. Si fallo, está bien, puedo resarcirme porque soy lo suficientemente bueno. Él tropieza con su propia virtud. El resultado final es que este moralista, el hermano mayor en nuestro medio, no quiere conocer a Dios más de lo que el relativista lo desea. Está bien. Pero esta es tu elección. No la mía. Yo no tendré nada que ver con esto. Por supuesto que no. Ni en lo mínimo. Quédate cómodo en tu silla sin hacer nada y todo será tuyo.

Características de los Hermanos Menores

¿Qué es lo que tienen estos dos hermanos en común, estos dos hijos? Bueno, ambos están perdidos, desconectados de sus propios corazones y del corazón de Dios.

Los hermanos menores generalmente están fuera de la iglesia, ya sea que nunca han estado en ella, no quieren nada que ver con ella, o si alguna vez han estado en ella, simplemente se han cansado y se han ido.

O si se están escondiendo en ella, notarán que los hermanos menores usualmente se distancian de la iglesia de alguna u otra manera.

Los hermanos menores, además, porque quieren tener libre la conciencia, minimizarán, marginalizarán, o absolutamente sólo relativizarán la Ley Divina. Y lo hacen, a veces, fingiendo agnosticismo o hablando de alguna clase de problema intelectual con Dios. Hacen cualquier cosa con tal de darle a sus valores esenciales de libertad y satisfacción personal la máxima prioridad. Relativizan la Ley Divina. Y tarde o temprano, porque ellos mismos son la ley, las consecuencias, como vivir en lo más bajo, encontrarse a sí mismos en lo más bajo, metafóricamente, literalmente, espiritualmente, físicamente -- Tarde o temprano, estos hermanos menores dejarán de vivir su fiesta de ensueño, descubriendo que la gente la abandona cuando se quedan sin provisiones.

Características de los Hermanos Mayores

La verdad es que el hermano mayor está tan perdido como el menor. De hecho, su "estar perdido" es aún más problemático porque está perdido en su virtud. Él ha adoptado la Ley Divina, pero ésta no ha penetrado en su corazón. Su corazón no está, en verdad,

comprometido del todo. El deber es un fin, en sí mismo, para él. No se siente complacido con las cosas de Dios, su objetivo no es conocerlo: quiere predecirlo, quiere controlarlo.

Reconociendo los Hermanos Mayores

En la iglesia, en verdad, la mayoría de nosotros no somos "hermanos menores". Sí hay hermanos menores en nuestro medio, pero quizás hay muchos más hermanos mayores de lo que creemos. ¿Cómo podríamos reconocer a estos hermanos mayores?

A través de su obediencia mecánica y desprovista de alegría. Ejercen la obediencia, haciendo las cosas bien hasta cierto punto, al menos externamente. Pero no hay alegría. Para los hermanos menores que regresan a casa, estos hermanos mayores - Los ves, los conoces. Con la ceja levantada. Con esa sensación de estar mirando hacia abajo, ese sentido de desprecio hacia los débiles y los abatidos.

La falta de compasión caracteriza a los hermanos mayores, ese desprecio, esa satisfacción personal. Y lo que realmente hay detrás de todo aquello, es que el hermano mayor es caracterizado por algo más. A pesar de que él lo desconozca, lo caracteriza la falta de confianza en que el Padre lo ama o la ama.

Y ¿cuál es el problema más grande del hermano mayor? En verdad, no es tan difícil percibirlo. Número uno: el hermano mayor, o la hermana mayor, desconoce su verdadera condición. Viven detrás de esta apariencia de superioridad y simplemente no tienen manera de saber lo mal que están. Por tanto, no pueden apreciar las provisiones que Dios les proporciona. No tienen idea de su condición, no tienen idea de la provisión de Dios.

La realidad es que el hermano mayor tiene que ver cuánto necesita arrepentirse de su actitud de superioridad.

El Padre Amoroso

En la parábola del hijo pródigo, Jesús nos enseña sobre dos formas en las que la gente trata de hacer que su vida funcione de acuerdo a lo que creen que es verdad sobre Dios. Pero ambas formas son igualmente desastrosas. Las dos sabotean el verdadero conocimiento de Dios. Y fracasan en relación al personaje principal que empieza a emerger en esta parábola del hijo pródigo. Él es verdaderamente el padre amoroso.

Y Jesús muestra a este padre como a ninguno que alguna vez hayamos conocido, quizás distinto a cualquier imagen de Dios que hemos estado llevando en nuestro corazón. Un padre que se prolonga a sí mismo, un padre que acepta a los hermanos menores y mayores de la misma manera. Pero, verán, aquí está la ironía en la parábola - ¿por qué es que sólo uno de los dos hermanos respondiendo rápidamente al cariño de tal padre? Y ése es el hermano menor. ¿Qué es lo que hace a los hermanos menores responder mucho más rápido que los hermanos mayores que se creen superiores?

Ellos tocan fondo primero. Simplemente llegan al fin de sí mismos. Y a medida que llegan a su final, aceptan su ruina. Están más propensos a decir: "Soy un desastre". Y en esa trágica sensación de desconexión, se arriesgan a regresar a casa - y mientras lo hacen, mientras se mueven hacia lo que esperan que sea la vida, surge la imagen del padre.

Y la manera en que Jesús comienza a caracterizar la figura de aquel padre – el verdadero Dios que está en esa historia. Un padre que desde un lugar alejado ve a su hijo menor acercarse a él. Y el padre se levanta y empieza a correr hacia él. Y tal como las escrituras nos lo dicen, se cuelga del cuello de su hijo menor y lo besa. Los besos de Dios, el Padre.

Soberbia y Humildad

Es tan trágico, tan triste ver que el hermano mayor simplemente no comprende que necesita la aceptación del Padre. ¿Y acaso no vemos lo mismo, por un momento, en la historia del hijo menor? Eso es lo que realmente ata a estos hermanos. Están dentro de la misma familia, son asustados por la misma enfermedad que nosotros. A eso se le llama soberbia.

Dios reconoce desde la lejanía a los soberbios, pero le otorga gracia al humilde. Va detrás de los hermanos menores que han derrochado su vida dilapidando su herencia. Busca a aquellos que se creen superiores, gente falsamente religiosa que aún no comprende que se trata de la relación que establecemos con Dios, el Dios bondadoso.

Ruego para que nos identifiquemos en las historias de estos dos hombres jóvenes. Quizás seamos parte de ambos. Pero todos necesitamos lidiar con el hecho de que es soberbia, más que cualquier otra cosa, lo que nos mantiene alejados de Dios. Él nos busca. Él nos prodiga con su afecto. Jesús cuenta esta historia porque sabe que el final es la provisión de la rectitud que necesitamos. La que nunca podremos encontrar ni en la religión ni en la anti religión. Sólo está en el hijo de Dios, Jesús. Quien nos enseña el corazón de su Padre, el cual te invita a ti y a mí a pensar en nuestra soberbia, en nuestra falta de creencia, en nuestros delirios de superioridad, en nuestra desesperanza, vergüenza, y eso sólo responde a aquél que nos ama y nos está buscando. Retractémonos. Arrepintámonos de nuestra falta de rectitud, de nuestras pretensiones de superioridad y recibamos la gracia de Dios.